

RevistAcrópolis

Revista digital de filosofía, cultura y voluntariado | Córdoba, Argentina | N° 2 – JUL 2019



**Las LEYES de NEWTON
y la FILOSOFÍA**



**Un antiguo HÉROE
llamado GILGAMESH**



**La VENUS de Milo y la
VICTORIA de
Samotracia**

EDITORIAL



La filosofía, muchas veces entendida como una forma de especular la vida, se focaliza hoy en cuestionar los pensamientos establecidos básicamente por los sistemas anticuados. Esta postura en sí, no tiene algo negativo; sin embargo, carece de una propuesta válida para enfrentar los problemas de la vida, cotidianos o más profundos. De modo que el ser humano se encuentra en conflictos que no puede resolver, a veces en situaciones que le provocan impotencia y angustia y otras veces en una falta de sentido que lo conduce a un vacío existencial.

Nos preguntamos si la filosofía puede ser una propuesta de aprender a vivir mejor, no en términos de bienestar sino de estar bien, simplemente estar contento, que retomando la palabra latina *contentus*, significa: estar lleno, estar completo.

Sin duda, Nueva Acrópolis defiende esta postura: de la mano de los filósofos y sabios de todo tiempo y de todo ámbito, sea éste del arte, de la ciencia, de la filosofía o de la mitología, consideramos que con el estudio comparativo, esencial y profundo podemos encontrar respuestas acerca de la vida, el sentido, la conciencia, el tiempo, el bien etc.

Sin embargo, no es suficiente encontrar esas respuestas solamente en un nivel intelectual, sino, dejar que penetren la vida transformándola en un campo de aventuras o en un juego de máscaras. Parafraseando a Nietzsche: vivir como si de un juego se tratara, con la seriedad que juega un niño. Tal vez así podríamos encontrar el sentido catártico de la risa y transformar las dificultades en desafíos que nos ayuden a crecer. Hércules, en griego Heracles, debe su inmortalidad, en definitiva, al odio que Hera le tenía. Así como Odiseo a Poseidón.

María Kokolaki, directora de Nueva Acrópolis Córdoba

ÍNDICE

- 01 Editorial**
- 02 Las LEYES de NEWTON y la FILOSOFÍA**
- 06 Fotosofía: Lo Uno y lo Múltiple**
- 07 Un antiguo HÉROE llamado GILGAMESH**
- 11 Etimología: Verdad**
- 12 La VENUS de Milo y la VICTORIA de Samotracia**
- 16 Poesía: No todo lo que es ORO resplandece**
- 17 ¿Qué hicimos en abril, mayo y junio?**

μελο λιμηνίο;

Δι σόμιδη σε αρτή,

ΟΡΟ τεσλαρές

Ιε Βοεία: Νο το διε εσ

ΑΙΓΛΟΠΙΑ δε ΣΙΝΤΟΜΕΣ

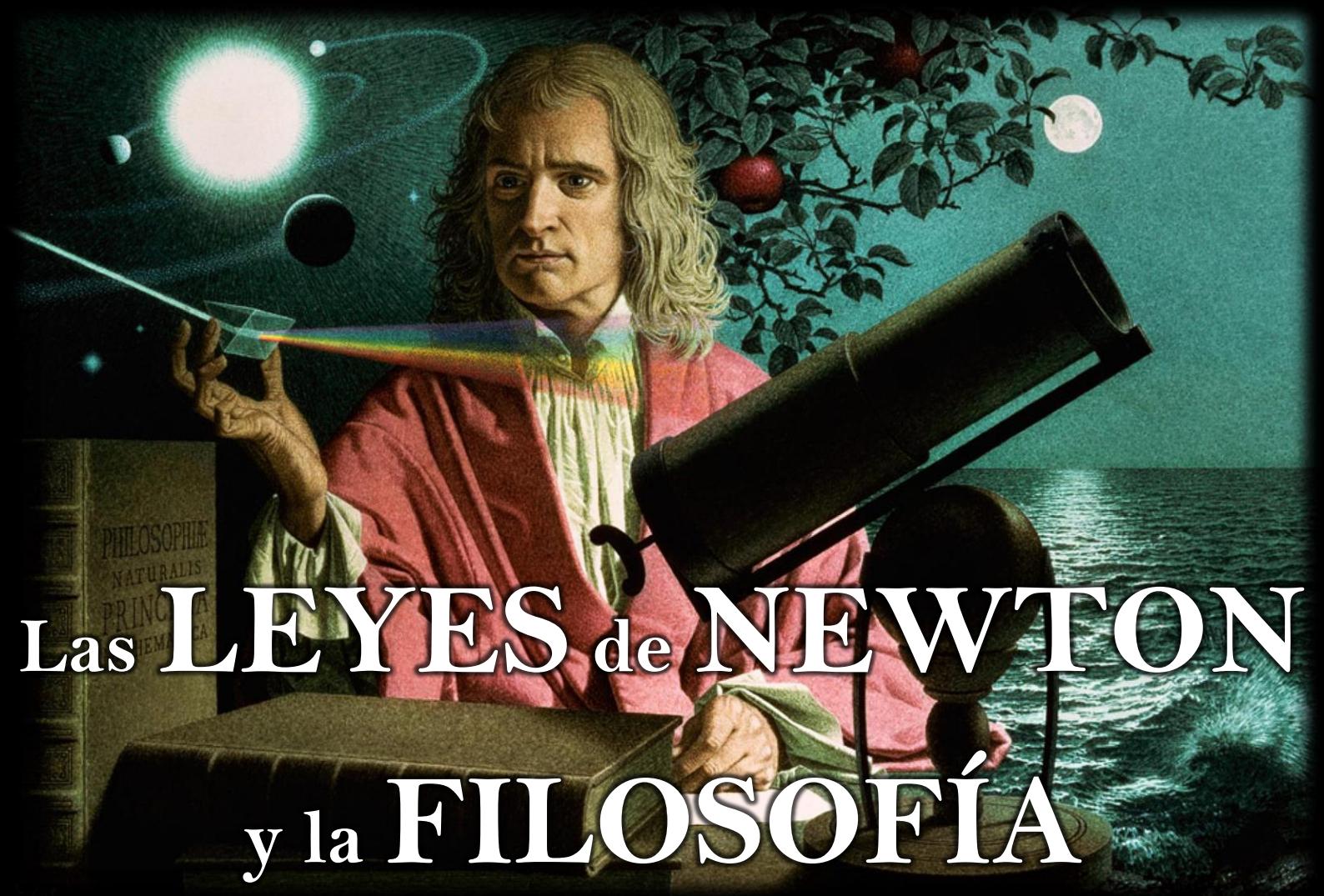
Ει γι ΑΕΝΟΣ δε ψηλά

EQUIPO EDITORIAL

Directora: María Kokolaki

Edición y diseño: Franco Soffietti

Revisión: Soledad Lavisse



Las LEYES de NEWTON y la FILOSOFÍA

Al observar los registros históricos, pareciera ser que, en el arte, en la religión, en la política y en la ciencia, existen personajes que dan a luz grandes novedades, por lo general incomprendidas por las sociedades del momento, pero que impulsan el desarrollo de las culturas. En el siglo XVII, el físico, matemático, teólogo y alquimista Isaac Newton, logró que ideas de tiempos anteriores a él, encontraran un punto en común y un lenguaje comprensible para los científicos contemporáneos, y sentó, además, las bases de las ciencias modernas.

Uno de sus grandes aportes fue explicar el movimiento de los cuerpos en el universo y las interacciones entre ellos; cuestiones que, estudiadas en la antigüedad, habían sido cubiertas por las sombras del olvido durante casi 15 siglos.

Isaac Newton, en su búsqueda de comprender la naturaleza y poder explicarla, logró integrar dos grandes descubrimientos de científicos predecesores. La revolución en la forma de ver el mundo fue alcanzada al unificar, por un lado, los estudios sobre la caída de los cuerpos en la tierra que había desarrollado Galileo Galilei y, por el otro lado, la ley de los movimientos planetarios y sus órbitas elípticas que habría descubierto Kepler.

De la unificación y síntesis de ambos enfoques, aparentemente tan distintos como lejanos, surge la "*Ley de Gravitación Universal*". El movimiento de los cuerpos en el planeta Tierra, ahora podía verse respondiendo a las mismas causas que los planetas al girar alrededor del Sol. El microcosmos y el macrocosmos, de los que hablaran antiguos filósofos, habían encontrado un modo científico de ser descritos y

comprendidos como un único organismo universal: un sistema complejo ensamblado fractalmente, bajo el gobierno de las mismas leyes demostrables en términos matemáticos, en el lenguaje universal.

"Preciso es encontrar lo infinitamente grande, en lo infinitamente pequeño"

Pitágoras

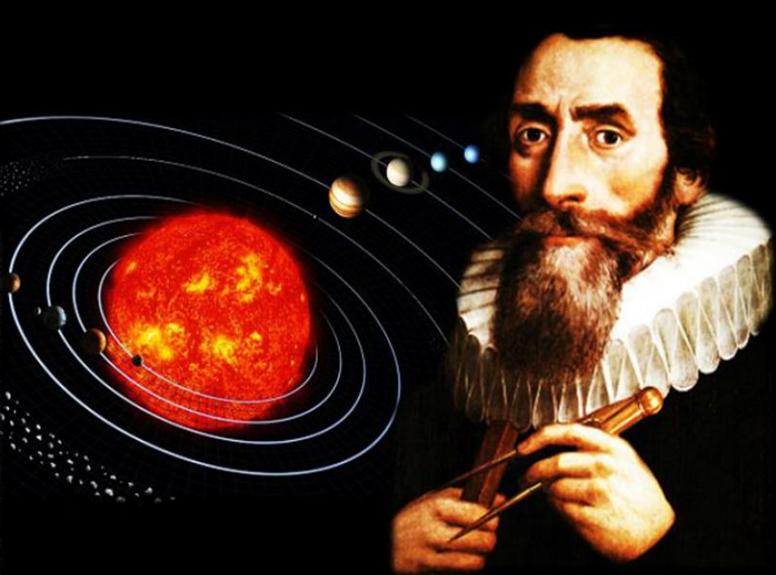
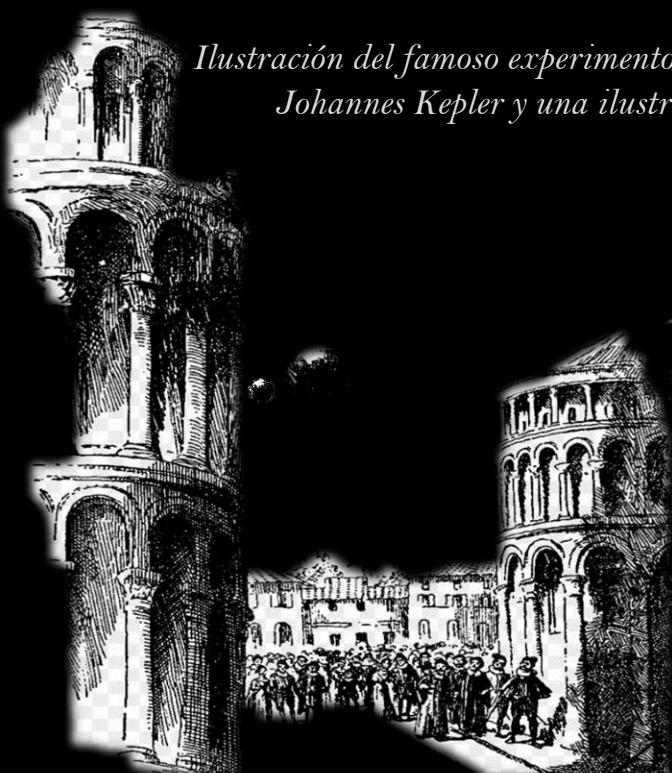
La filosofía, desde sus orígenes, se encargó de descubrir las leyes que regían en cada ser humano para entender a la naturaleza, así como buscaban interpretar los fenómenos del mundo para conocerse a uno mismo. Este matemático inglés logró establecer en tres leyes básicas lo que serían los cimientos de las ciencias naturales hasta la aparición de la teoría de la relatividad, impulsada por Albert Einstein, 200 años después.

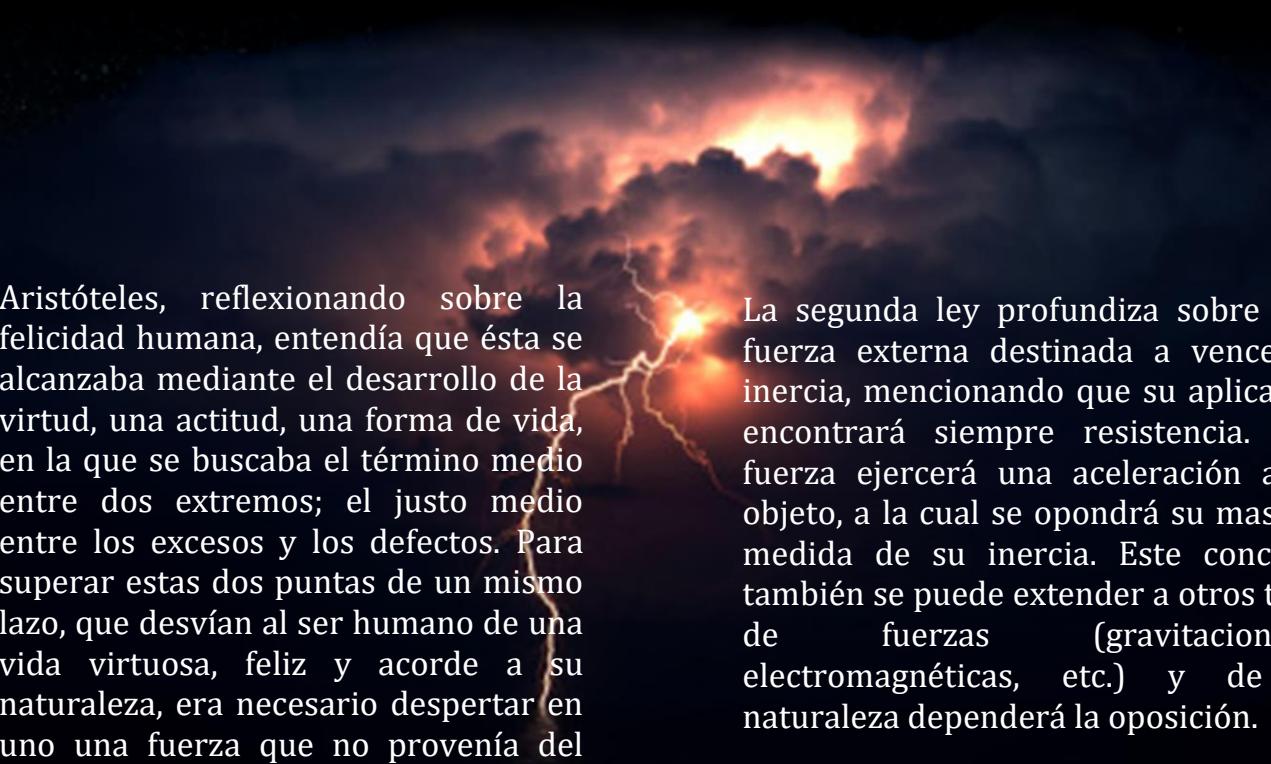
En la primera ley, conocida como "Ley de Inercia", describe que todos los cuerpos naturalmente tienden a mantener el estado en el que se encuentran. Así, un cuerpo que está quieto, permanecerá inerte y un cuerpo moviéndose uniformemente sin cambiar su velocidad, tenderá a seguir así. Estos dos movimientos tienen la particularidad de ser "autómatas", una roca, no se moverá de su lugar salvo que algo la desplace; un automóvil no irá a ningún lado si no hay un conductor que guíe su andar, acelere, mantenga la velocidad y frene cuando corresponda.

Los cuerpos permanecerán así hasta que, como los ejemplos mencionados, una fuerza externa los movilice, los haga ganar o perder velocidad. *Para vencer la inercia es necesaria una fuerza externa.*

Muchos fueron los pensadores que mencionaron que el ser humano, al estar constituido por un cuerpo material e inerte, requería de un ánima que lo animara y un espíritu que dirigiera sus acciones.

Ilustración del famoso experimento de Galileo Galilei sobre la caída de los cuerpos (izq.). Johannes Kepler y una ilustración sobre su descripción de las órbitas elípticas de los cuerpos celestes (der.)





Aristóteles, reflexionando sobre la felicidad humana, entendía que ésta se alcanzaba mediante el desarrollo de la virtud, una actitud, una forma de vida, en la que se buscaba el término medio entre dos extremos; el justo medio entre los excesos y los defectos. Para superar estas dos puntas de un mismo lazo, que desvían al ser humano de una vida virtuosa, feliz y acorde a su naturaleza, era necesario despertar en uno una fuerza que no provenía del mismo cuerpo: la VOLUNTAD.

Kant explicaba que era la buena voluntad aquello que llevaba a mujeres y hombres a ser verdaderos humanos, a cumplir con su deber libremente y esto los convertía en personas libres, libres de automatismos.

Los egipcios entendían que diariamente se vivía una lucha entre Maat, diosa del orden, la verdad y la justicia, y su hermana Isfet, quien representaba su opuesto complementario. Para ellos, todo lo que existe sigue un curso natural hacia el caos y desorden (actualmente la ciencia lo explica con la segunda ley de la termodinámica) y finalmente a la extinción; para trascender el tiempo y conquistar lo eterno, era necesario poner la voluntad de cada uno y contribuir a la victoria de Maat en el interior de cada ser humano, en la sociedad y en el universo.

La segunda ley profundiza sobre esta fuerza externa destinada a vencer la inercia, mencionando que su aplicación encontrará siempre resistencia. Una fuerza ejercerá una aceleración a un objeto, a la cual se opondrá su masa, la medida de su inercia. Este concepto también se puede extender a otros tipos de fuerzas (gravitacionales, electromagnéticas, etc.) y de su naturaleza dependerá la oposición.

Filosóficamente, la intensidad con que la voluntad dirigiera a cada ser humano y éste pudiera dar vida a ideas superiores –en términos platónicos- de humanidad, de unión, de investigación y de desarrollo, dependerá de la resistencia con que se encuentre, de la inercia personal, no sólo presente en la cantidad de materia, sino también en los vicios, en el egoísmo, en la pereza, en los defectos en general.

No es casual que las clásicas escuelas de filosofía buscaran fortalecer el carácter para dominar los automatismos y que lo trascendental del ser humano gobernara para así forjar una personalidad donde

Imagen de Zeus, dios griego supremo, con su atributo: el rayo, símbolo de voluntad, de energía que da movimiento a la materia



pudieran vivir los valores atemporales.

Toda fuerza ejerce un efecto. Ante cada acción existe una reacción igual en intensidad y dirección, pero opuesta en sentido, permitiendo el equilibrio en el universo. De aquí surge la tercera ley de Newton, ley de acción y reacción, que nos recuerda el antiguo y eterno concepto de India, la ley de causa y efecto, el Karma.

Cada causa tiene un efecto que luego será una nueva causa y así evoluciona la existencia, atrayéndose hacia la causa primera, de la que Newton no hubiera intentado entrar en explicaciones; atrayéndose hacia una voluntad que gobierne y libere a la personalidad, como nos mostró Siddhartha Gautama, el Buda.

Podría uno preguntarse, ¿para qué me sirve todo esto? Quizás para comprender, como los antiguos pensadores, que el rol del ser humano reside en encontrar su lugar en el mundo, despertar su vocación y dar frutos que sean útiles para toda la

humanidad. Lograr esto es un proceso gradual, cíclico y en espiral. Uno se va acercando a medida que la buena voluntad sea más fuerte que los deseos egoístas y los miedos paralizantes.

Esto nos es útil en la medida que conozcamos nuestra inercia personal, aquello que nos frena, y que nuestros pensamientos, sentimientos y los efectos de nuestras acciones y reacciones estén orientados a lograr que cada día triunfe Maat sobre su hermana.

El mundo será mejor en la medida que nuestras fuerzas, contribuyan a recuperar el orden, la verdad, la justicia y el equilibrio olvidado, en el interior de cada uno, en la sociedad y en la naturaleza. ~

Franco P. Soffietti



Representación de la deidad egipcia Maat, diosa del orden, la verdad y la justicia

Imágenes que nos hacen reflexionar...



LO UNO Y LO MÚLTIPLE

Las tradiciones orientales nos hablan de la unicidad en la multiplicidad.

Defienden que la multiplicidad es tan solo el resultado de mover el foco de la conciencia en las cosas que nos separan, pero si tan solo pudiéramos enfocarnos en aquellos elementos que nos unen, tal vez podríamos ver más allá de los juegos de la maya -de la gran ilusión-, de los reflejos engañosos del espejo. Así veríamos que realmente somos UNO...



Un antiguo HÉROE llamado GILGAMESH

Si investigamos y reflexionamos solo un poco sobre los mitos, nos daremos cuenta fácilmente que éstos siempre han existido y han sido parte de la base o raíz de todos los pueblos o civilizaciones que habitaron nuestro planeta. Los mitos son parte de la riqueza cultural que dejamos en este mundo. Ya desde la antigüedad se les daba a los mitos una importancia trascendental para encontrar las pautas y ejemplos para vivir la vida; eran un relato con el cual se pueden descubrir los grandes misterios de la naturaleza, el misterio de conocerse a uno mismo y encontrar el camino para relacionarnos con los demás y con nuestro medio. En pocas palabras, una guía para el descubrimiento del sentido de nuestra propia existencia.

Joseph Campbell (N.York 1904 - Honolulu 1987) fue profesor de mitología y religiones comparadas, uno de los que creían que existe "un punto de sabiduría, más allá de los conflictos de ilusiones y verdades, con el que las vidas pueden volver a unirse". Encontrar este punto significaría realizar la gran unión. Joseph Campbell creía que esa era "la cuestión fundamental de nuestro tiempo" y consideraba los mitos como nuestros aliados decisivos en la búsqueda de respuestas.

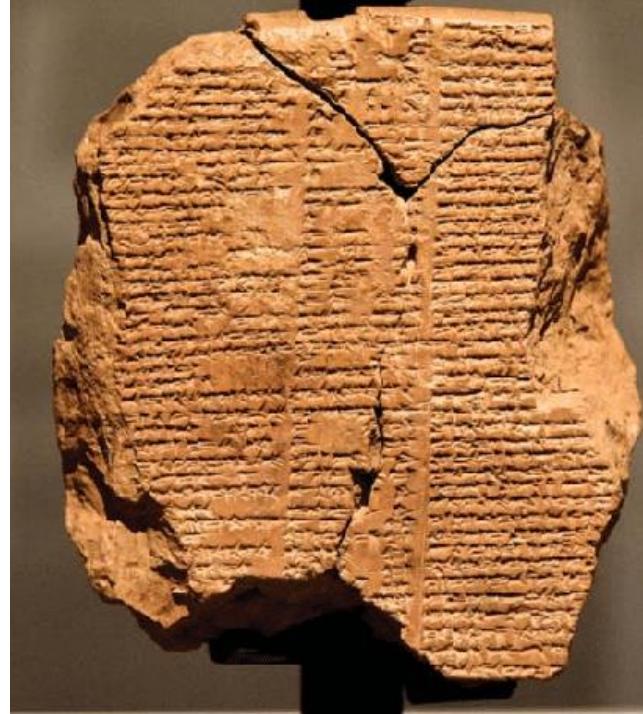
Decía que no se trataba de cuentos para contarlos junto a una fogata, sino de poderosas guías para el espíritu humano. Mostraba que los relatos mitológicos de todo el mundo, a pesar

Fragmento de la Tablilla V de la Epopeya de Gilgamesh. Este escrito cuneiforme describe el encuentro de Gilgamesh y Enkidu con Humbaba, guardián del Bosque de Cedros.

de parecer muy diferentes, en realidad eran todos iguales. Su verdad universal era siempre la misma, solo que se contaba en diferentes tiempos históricos y de diferentes maneras (Daliborka Kikovic, 2014).

La Epopeya de Gilgamesh es considerada una de las obras épicas más antiguas conocidas. Es la joya de la cultura mesopotámica que quedó resguardada en las tablillas de arcilla con escritura cuneiforme, con más de 4.000 años de antigüedad, datadas en diferentes periodos y escritas en varios idiomas como sumerio y acadio.

Un aspecto interesante de esta obra es que no se encuentra completa, ya que son pocas las tablillas que se han encontrado, principalmente en yacimientos arqueológicos en el territorio de lo que hoy es Irak. Por lo que existe una variedad de versiones, no solo por ser una obra maestra que



siempre será objeto de nuevas interpretaciones, sino porque también continuamente se van descifrando y descubriendo nuevas tablillas que aclaran los grandes baches existentes en esta historia. De modo que es una obra que se va completando poco a poco con los avances, develándonos nuevos misterios con el transcurrir del tiempo.

Así nos llegó esta Epopeya de Gilgamesh, el héroe que «vio en lo profundo». Hijo de diosa y hombre, tenaz buscador de la inmortalidad tras



Enfrentamiento entre Enkidu, el salvaje luchador y Gilgamesh, el divino rey de la ciudad de Uruk, arquetipo de enfrentamiento entre lo divino y lo animal.

llorar la muerte de su más que amigo Enkidu, hijo absoluto de la Tierra. La epopeya nos revela un perdido mundo arcaico donde los hombres conviven con los dioses y los sueños inspiran las conductas. Entre inusuales personajes aparece la prostituta que guía y aconseja, así como la diosa lujuriosa

por Salomón; todo engarzado en múltiples aventuras y en pasajes deleitosos, como las descripciones del jardín de las joyas o de las armas bien labradas (Sampedro, 2004). Como dijo el ya fallecido Thorkild Jacobsen, sobre la Epopeya de Gilgamesh: “historia de aprendizaje para hacer frente a la realidad, una historia de iniciación”.

Luego de la batalla, Gilgamesh y Enkidu se vuelven inseparables amigos. Enkidu cae enfermo y muere, lo que destroza a Gilgamesh, quien emprende una búsqueda hacia la inmortalidad.



ofreciéndose al héroe. Pero también encuentra el lector actual actitudes de todos los tiempos, así como símbolos y mitos familiares para nosotros, como los difundidos por los textos bíblicos: el árbol del fruto prohibido, el diluvio universal con otro “Noé” salvado en su arca, o los cedros del Líbano admirados

Esta es la historia donde el héroe se hace sabio y ese es su proceso de iniciación. Se hace sabio por las experiencias que vive y le demuestran cuál es su lugar en el esquema de las cosas, lugar que no es casual, sino determinado por los dioses. En este aspecto el descubrir su lugar y rol en la vida lo transforma en alguien extremadamente sabio.



Detalle de piedra tallada de Sumeria antigua, mostrando fragmento de la Epopeya de Gilgamesh.

Gilgamesh simboliza al rey que debe recorrer su camino de experiencias (iniciación) para alcanzar la sabiduría y transmitir esa sabiduría a su reino, cumpliendo el rol de nexo entre los dioses y los humanos, transmitiendo las enseñanzas de lo divino a los humanos e instaurando nuevamente entre los hombres las leyes divinas.

Este camino a transitar se lo podría tomar como el camino de cada uno de nosotros al comenzar a conocernos a nosotros mismos, al ir acercándonos poco a poco a la sabiduría y misterios que existen en nuestra propia esencia. Camino en que nos topamos con innumerables pruebas que sortear, virtudes que desarrollar y enseñanzas que aprender.

Pero claramente la **Epopeya de Gilgamesh** nos muestra que este camino no es solo de ida. Es un camino de ida y vuelta, es justamente el retorno del rey que había perdido su trono. El caminante o iniciado debe cumplir su

rol más importante, el rol “político”, el de transmitir y aplicar lo aprendido, el de plasmar la voluntad de los dioses, el de devolver la justicia en la tierra.

Por ello el simbolismo de semidioses de los héroes, estos son la “mano” de los dioses en la tierra. Y si decimos que cada uno puede recorrer su camino heroico en su nivel, podríamos decir que los hombres somos la “herramienta” por la cual los dioses se expresan en la tierra.

La Epopeya nos invita a que tratemos de tomar nuestra vida como una aventura heroica dentro de nuestras posibilidades para conocernos a nosotros mismos, desarrollar nuestras virtudes y pasar las pruebas necesarias. Sin olvidar algo muy importante, nuestro rol “político” de hacerlo por amor a los demás y para compartir lo aprendido con los demás, después de todo, todos somos uno y al uno volveremos. ~

Mariano Suárez

V E R D A D

Del mismo verbo deriva la palabra Lete (**Λήθη**), también Leteo, que es el nombre que se atribuye a uno de los ríos de Hades, el inframundo. Beber de sus aguas provocaba un olvido completo. Según cuenta Platón en el mito de Er (Libro X, La República) las almas beben de las aguas de este río y olvidan lo vivido. Pero parece que la verdad, la *a-letheia* es lo que no pasó por las aguas del río del olvido. Es aquello que no puede estar oculto, no puede estar olvidado.

En la mitología griega la Aletheia es hija de Zeus, madre de la Arete (Virtud) y es la que amamantó a Apolo, dios sol que ilumina todo. Los romanos la consideraban hija de Saturno, del tiempo.

¿Cómo nos podemos acercar a esta Verdad que es la antítesis del olvido? ¿Será lo verdadero aquello que no perece?

En griego clásico la palabra verdad tiene una etimología muy interesante que nos puede hacer reflexionar sobre lo que significa verdad...

Αλήθεια es una palabra griega de género femenino compuesta por dos partes: la letra *a* de la negación (*a-* privativa) y la palabra **λήθη** del verbo **λήθω**, **λανθάνω** que significa estar oculto, estar olvidado.

“Lete” de W. Wandschneider, 1908



La VENUS de MILO

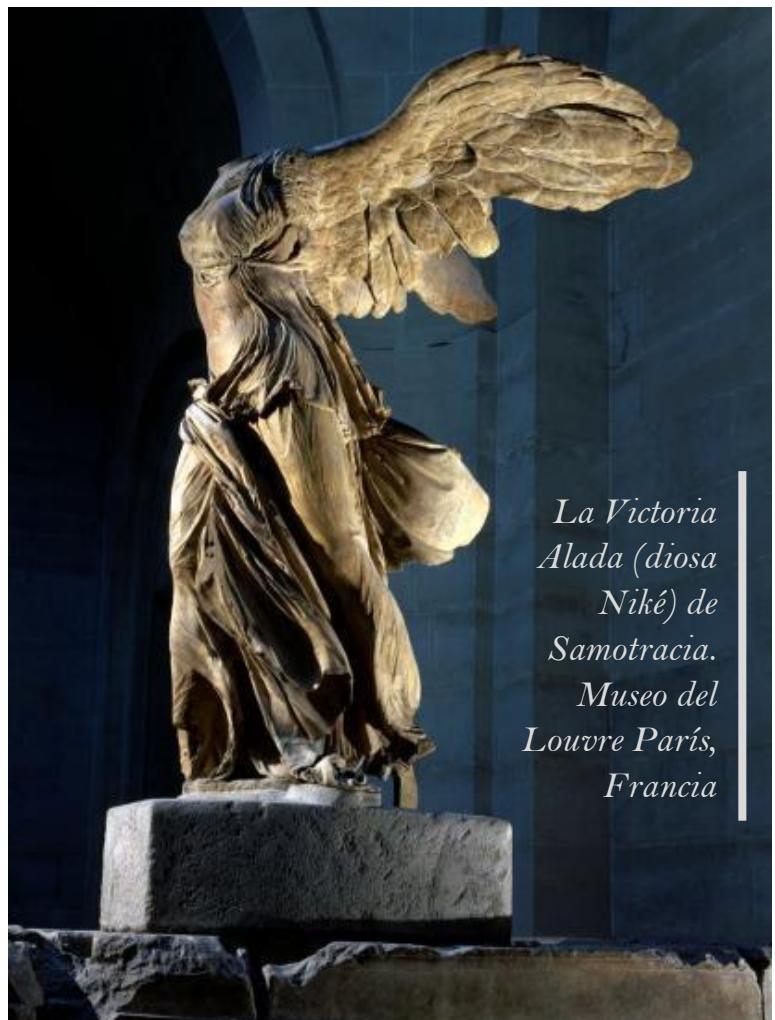
y la VICTORIA

de SAMOTRACIA

Retomando un artículo anteriormente escrito por el profesor Livraga, fundador de Nueva Acrópolis, nos proponemos reflexionar acerca de estas dos estatuas, ambas del periodo helenístico que se encuentran guardadas en el Museo del Louvre, en París. Sus líneas estéticas, representativas del arte helénico “resumen dos recónditos misterios que torturan, acompañan o glorifican al hombre desde su aparición en la Tierra: la Guerra y el Amor”, señala el profesor.

¿Será que la guerra y el amor, fuerzas antitéticas y complementarias, impulsan la vida y al ser humano en su actuar? Pensemos en la guerra como el impulso de la Vida que nos inspira a luchar por aquello que consideramos digno; la fuerza de la voluntad contraria de la inercia que nos lleva a decidir, avanzar, seguir los cambios inexorables de este contante devenir de Heráclito. Es cierto que hoy la guerra se relaciona con la violencia y la imposición.

Sin embargo la guerra, pensada en términos filosóficos, representa la duda que hace nacer la convicción, el actuar que glorifica y nos lleva a la victoria. Niké, la divinidad alada, llega para glorificar a los héroes y tan rápido como aparece, desaparece haciéndonos recordar lo efímero de nuestras victorias y el peligro de



*La Victoria
Alada (diosa
Niké) de
Samotracia.
Museo del
Louvre París,
Francia*

Imagen de Afrodita (Venus), diosa de la armonía, la belleza y el amor, encontrada en la isla de Milo. Museo del Louvre, París, Francia



mantenernos en los laureles pasados. Es la inspiración hacia aquel lema: “Niké o Thanatos” de los griegos (Victoria o Muerte) que ha llevado al triunfo a todos los héroes desde entonces, inmortalizándolos; sus ideales superan el desgaste del tiempo.

En palabras del profesor Livraga: “La Victoria, torso de mujer envuelta en túnicas plegadas por la humedad y el viento y sostenida por poderosas alas, de pie, en la proa de un navío de piedra, nos habla del triunfo sobre el mal, de gloria y de ascensión en miras de un ideal inegoísta y sublime. El triunfo sobre la oscuridad, la ignorancia y el miedo.

A su lado se siente el fragoroso grito de los remeros ebrios de aventura que bogan a un destino sin puerto, de mar, de viento cruzado por el quejido

augural de las gaviotas. Abajo ruge el negro Océanos; arriba ilumina la gloria de Apolo y Eolo sopla un viento denso y salobre. Nos habla de esa gloria irracional y poderosa que transforma al hombre en Dios; de la expansión del alma en un grito mágico sin palabras, largo e inacabable; de gargantas hinchadas por un canto viejo y monótono, rítmico y perdurable. Es la imagen misma de la muerte, de la disolución en el espacio infinito, de la inmortalidad consciente e irrestringida, sin infiernos ni paraísos.”

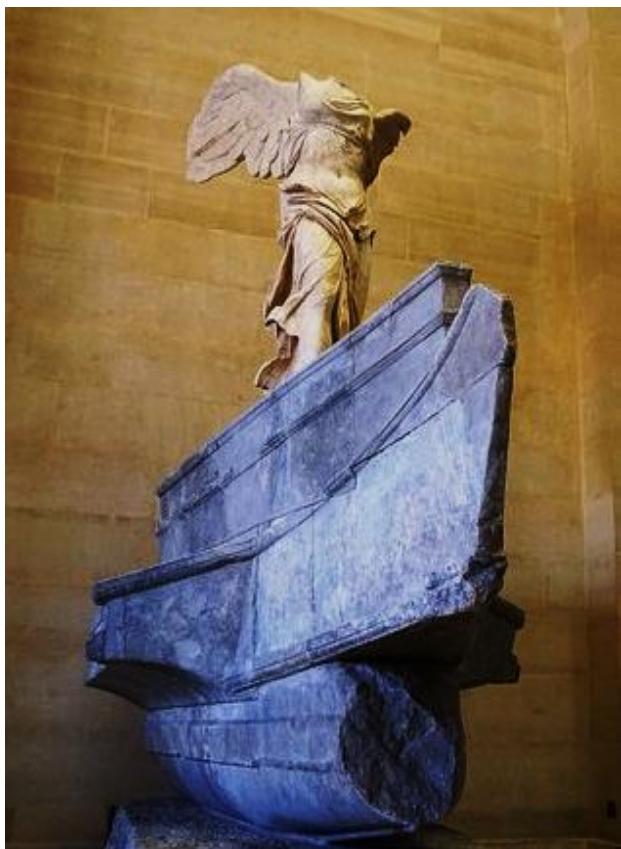
Venus, su antítesis y complemento, une lo que está separado, abraza y ampara a los heridos de la guerra, no para justificar el placer sino para devolver el sentido profundo de Amor, comprensión y unión, piedad y belleza. ¿Acaso no luchamos por aquello que amamos?

*Diosa de la Victoria, encontrada
en la isla de Samotracia.
Data del Siglo II a.C.*



El profesor Livraga reflexiona: "Si la Niké es la tensión estática a punto de estallar en el polvo cósmico, la Afrodita es la detención en un instante del movimiento grácil de la gran curva de una ola cuando se rebate sobre sí misma. Su cabeza orgullosa pero cálida se levanta sobre un torso ahítico de vida y esperanza, mientras el pelo cae entre la verticalidad y el movimiento; no está detenido en su cintura, está sorprendido allí. Es Afrodita Citeraea y Partenos. Es el amor abrasador y la castidad hecha de orgullo y triunfo sobre lo material y pasajero. Ambas a la vez.

Es la gruta primordial de la Gran Madre Celeste y es la pequeña cavidad que se ampara entre las manos enlazadas de dos enamorados. Es el refugio, es la vida sobre la cual se resume el Alma. A su lado nos sentimos niños poseídos de un amor sin miedos, sin la racionalización, el preanuncio y el



recuerdo del goce. Toda piedad, ante sus ojos somos bellos y bienamados. Es el fuego que murmura misterioso mientras fuera cae la nieve. Es el Gran Amparo. Es el espacio curvo y luminoso que nos lleva al reencuentro final de todos, más allá de las despedidas y las muertes...

Ninguna de las dos tiene guardias ni vigilantes... ¿Para qué...? Todos tenemos un poquito de Gloria y de Amor en algún rincón interior... Destruirlas sería como destruirse a sí mismo." ~

Pueden encontrar el artículo entero de J. A. Livraga en: <https://biblioteca.acropolis.org/la-venus-milo-la-victoria-samotracia/>

No todo lo que es ORO resplandece

*"No siempre resplandece lo que es oro,
ni siempre van perdidos los que vagan;
no muere lo que es viejo y vigoroso,
ni llega a raíz profunda fresca escarcha.*

*Habrá de las cenizas otro fuego,
y luz florecerá de entre las sombras;
será la espada rota hecha de nuevo,
y al rey será devuelta la corona."*

J. R. R. TOLKIEN



¿Qué hicimos en abril, mayo y junio?





Charla abierta sobre fractales en la naturaleza, en nuestra sede en Cofico

¿Quiénes somos?

NUEVA ACRÓPOLIS es una organización internacional sin fines de lucro, dedicada al estudio de las filosofías comparadas. Actualmente trabaja en más de cincuenta países del mundo y tiene por objetivo fortalecer los valores humanos más allá de toda distinción de separatividad, promoviendo el respeto al ser humano y a la naturaleza, y aportando bases sólidas a la Cultura por medio de la Educación y la práctica filosófica voluntaria.

Para más detalles podés visitarnos en:

www.nueva-acropolis.org.ar

Editada por los voluntarios de la Escuela de Filosofía Nueva Acrópolis en Córdoba, Argentina, RevistAcrópolis tiene como objetivo mantener viva la idea de la filosofía y brindar un espacio de comunicación y de cultura. Por medio de artículos, reflexiones y pensamientos, comunicaremos nuestra propuesta para un mundo mejor. ¡Esperamos que la disfruten!



Filosofía
Cultura
Voluntariado